Biblia para Niños

presenta



Daniel y el Foso de los Leones

Escrito por: Edward Hughes

Ilustrado por: Jonathan Hay

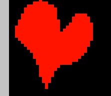
Adaptado por: Mary-Anne S.

Traducido por: Debbie Gibbons

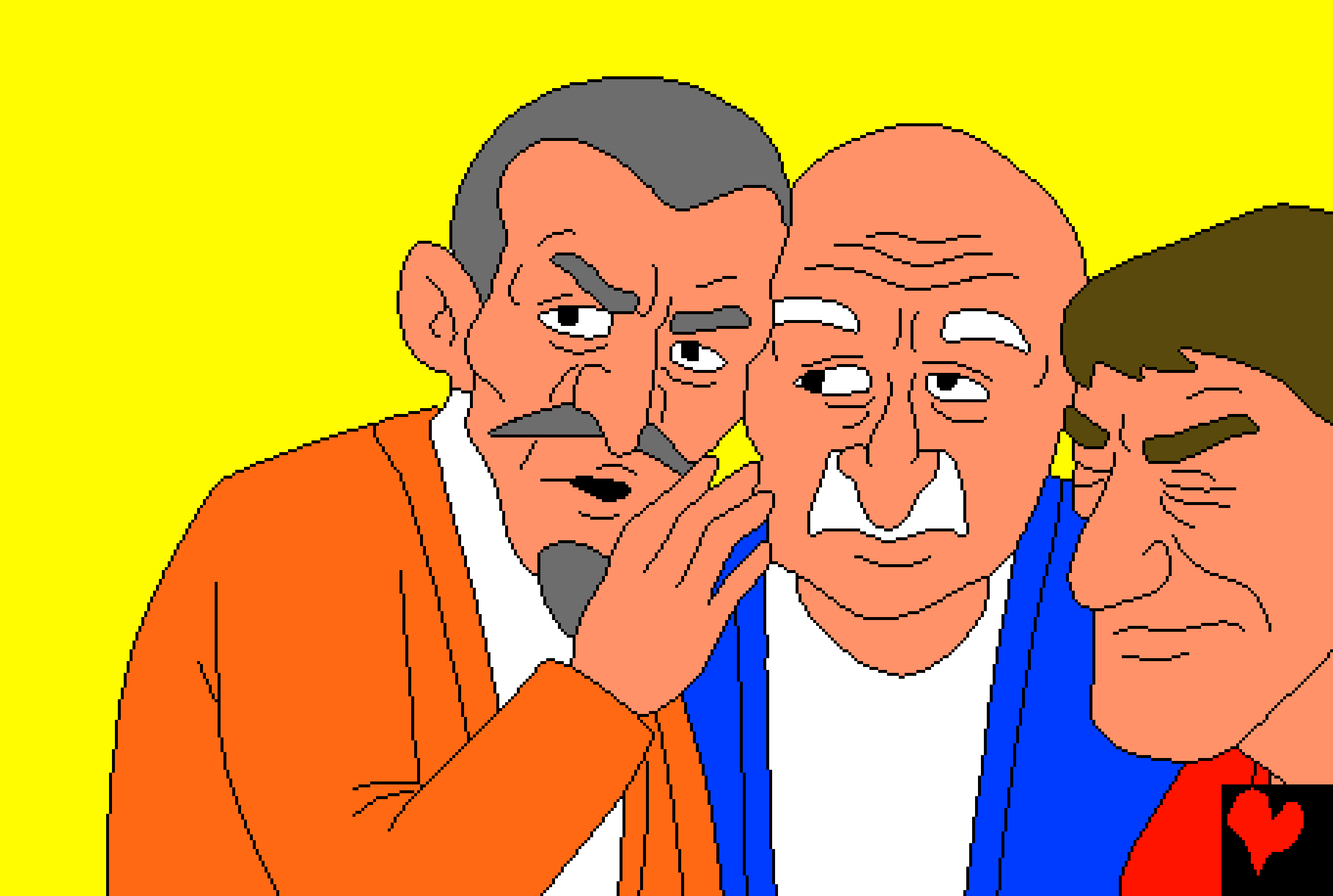
Producido por: Bible for Children
www.M1914.org


Darío fue el nuevo rey de Babilonia. Era inteligente. Escogió a ciento veinte de las mejores personas en su reino par ayudarle a gobernar. Luego escogió tres para estar sobre ellos.
Daniel fue uno de esos tres hombres.

El Rey Darío respetó tanto a Daniel que pensó hacerle gobernador de todo el reino.



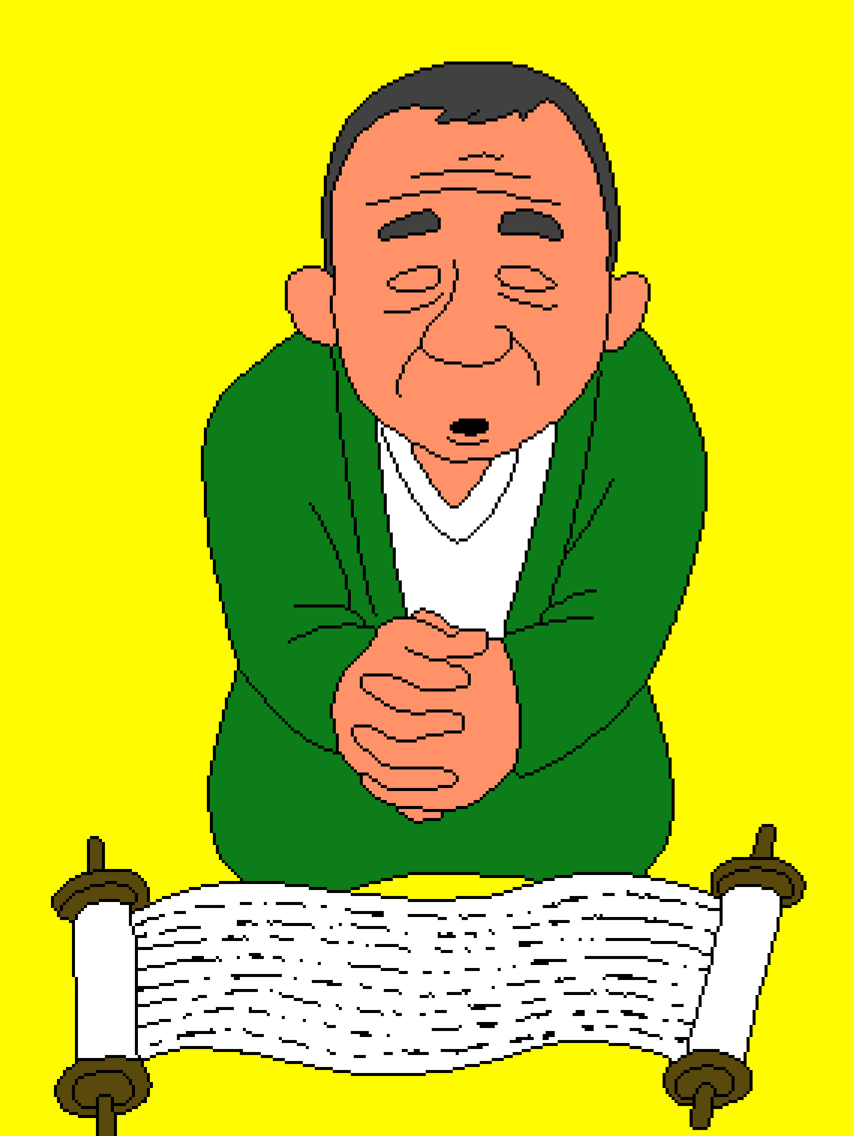
Los demás líderes estaban celosos. Pensaron encontrar alguna falla en Daniel para que tuviera problemas con el rey.



A pesar de todos sus esfuerzos, estos líderes no podían encontrar nada malo en cuanto a Daniel. Daniel fue leal al rey en todo lo que hacía. También era cuidadoso e inteligente, y siempre hacía todo lo mejor que pudo.

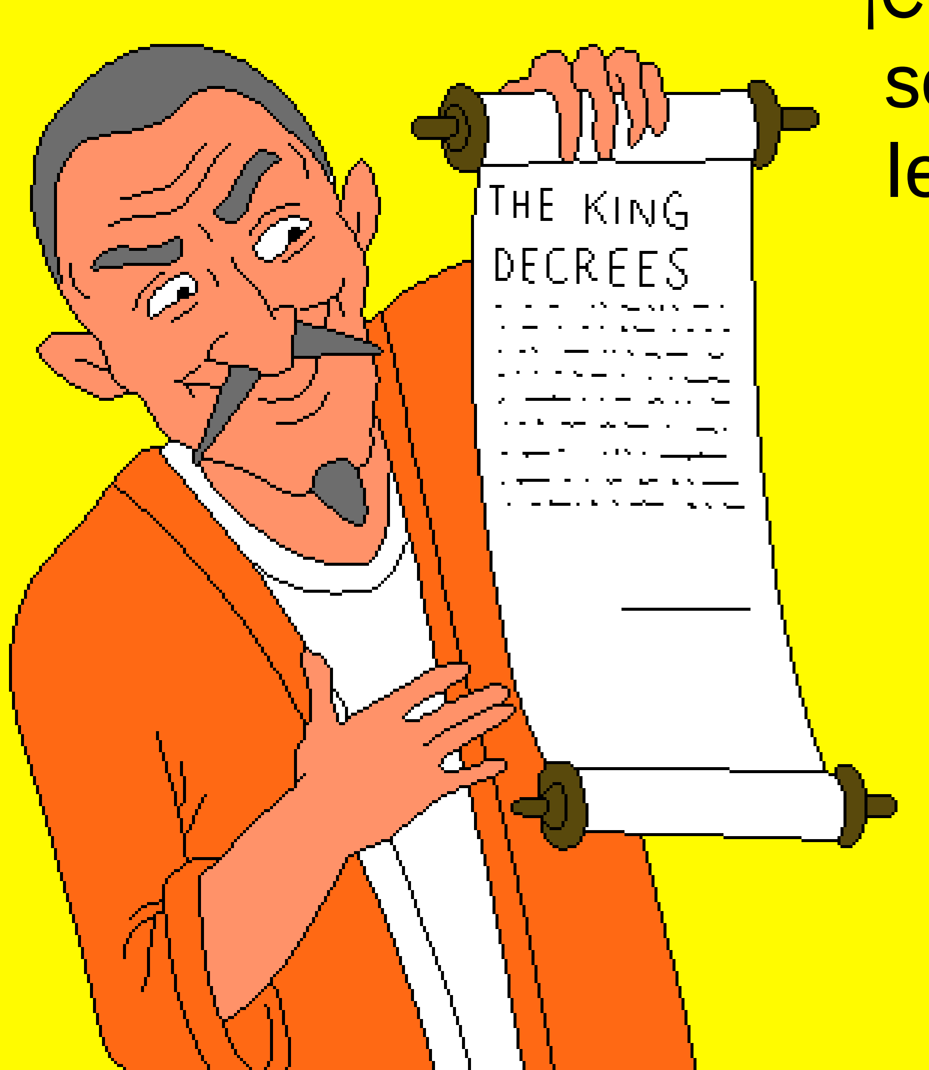


Los líderes celosos sabían que había una sola manera de atrapar a Daniel. Sabían que nada en el mundo lo haría dejar de adorar al Dios de Israel.

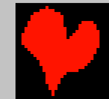


Los enemigos de Daniel tuvieron un plan. Hicieron una nueva ley para que firmara el rey. La ley decía que todos debían orar solamente al rey Darío.

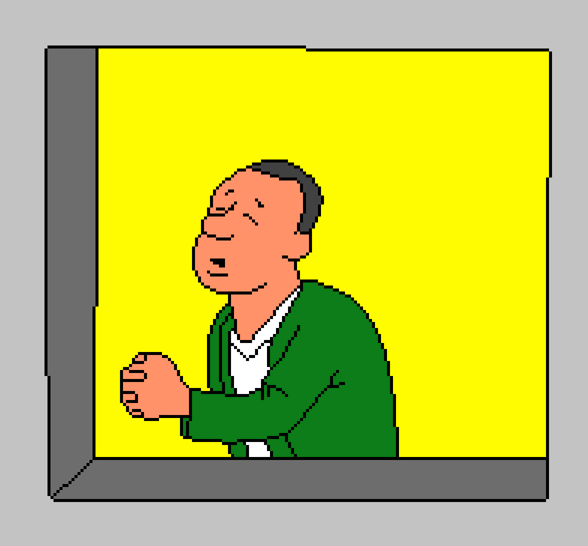
¡Cualquiera que desobedecía sería tirado a un foso de leones!



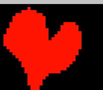
El Rey Darío firmó la nueva ley.

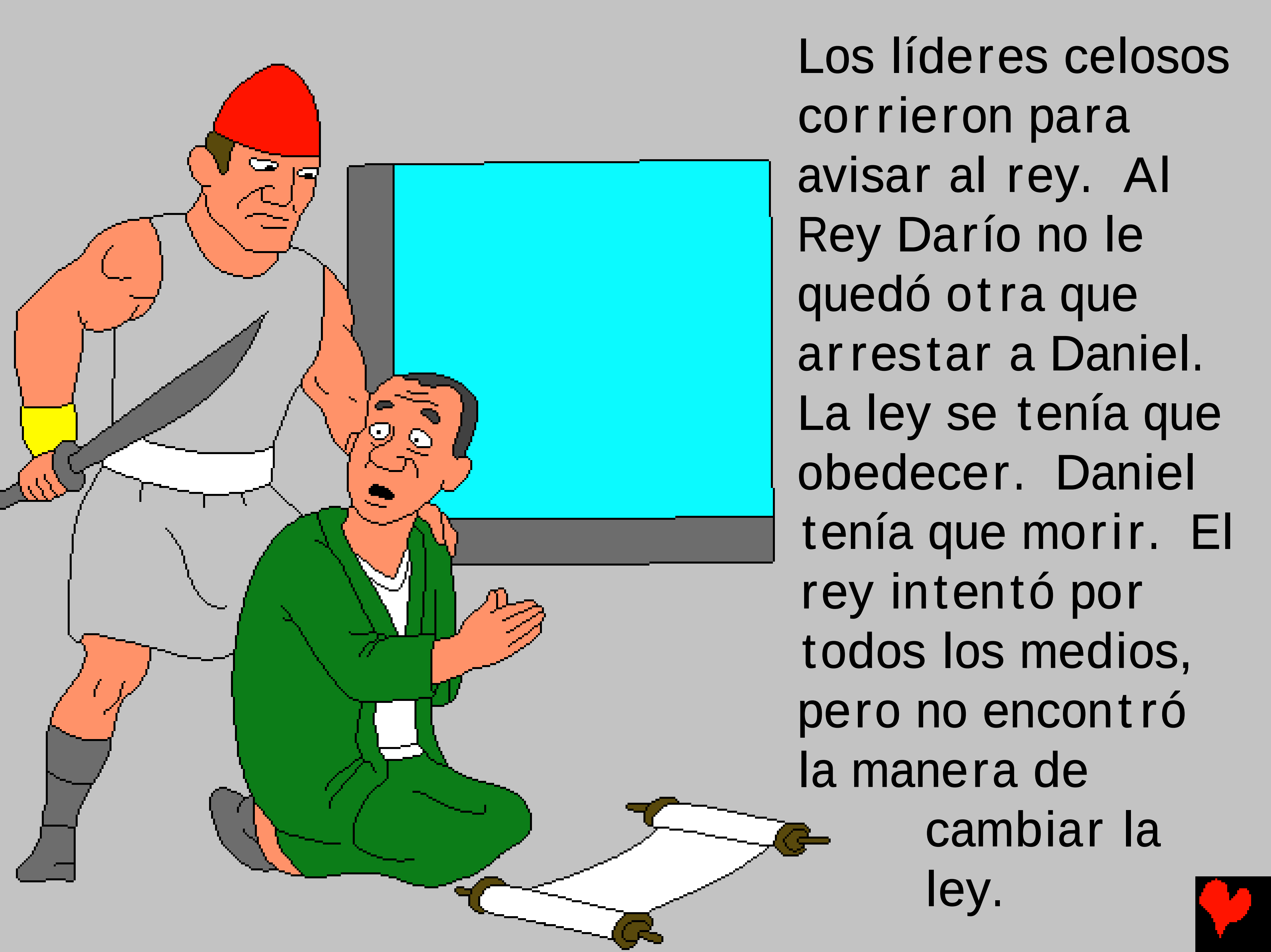


La nueva ley no cambió nada para Daniel. Hizo lo que siempre hacía. Se arrodilló al lado de su ventana abierta tres veces por día, y oró al Dios del cielo.





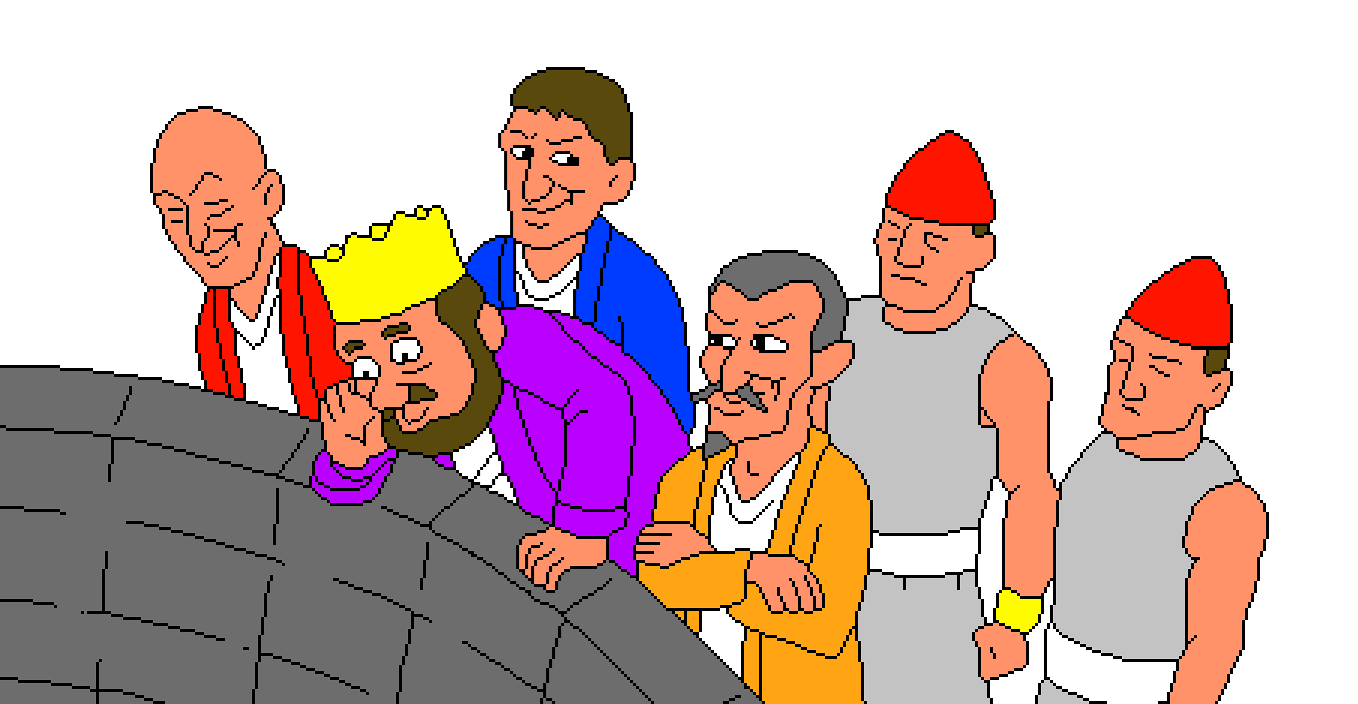


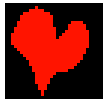

Los líderes celosos corrieron para avisar al rey. Al Rey Darío no le quedó otra que arrestar a Daniel. La ley se tenía que obedecer. Daniel tenía que morir. El rey intentó por todos los medios, pero no encontró la manera de cambiar la ley.

Daniel fue sentenciado a morir en el foso de los leones. Antes de que Daniel fuese echado a los leones hambrientos, el Rey Darío le dijo, “Tu Dios, a Quien sirves continuamente, ¡Él te librará!”

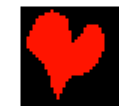


El rey no durmió esa noche. Muy temprano a la mañana siguiente, fue apurado al foso de los leones.



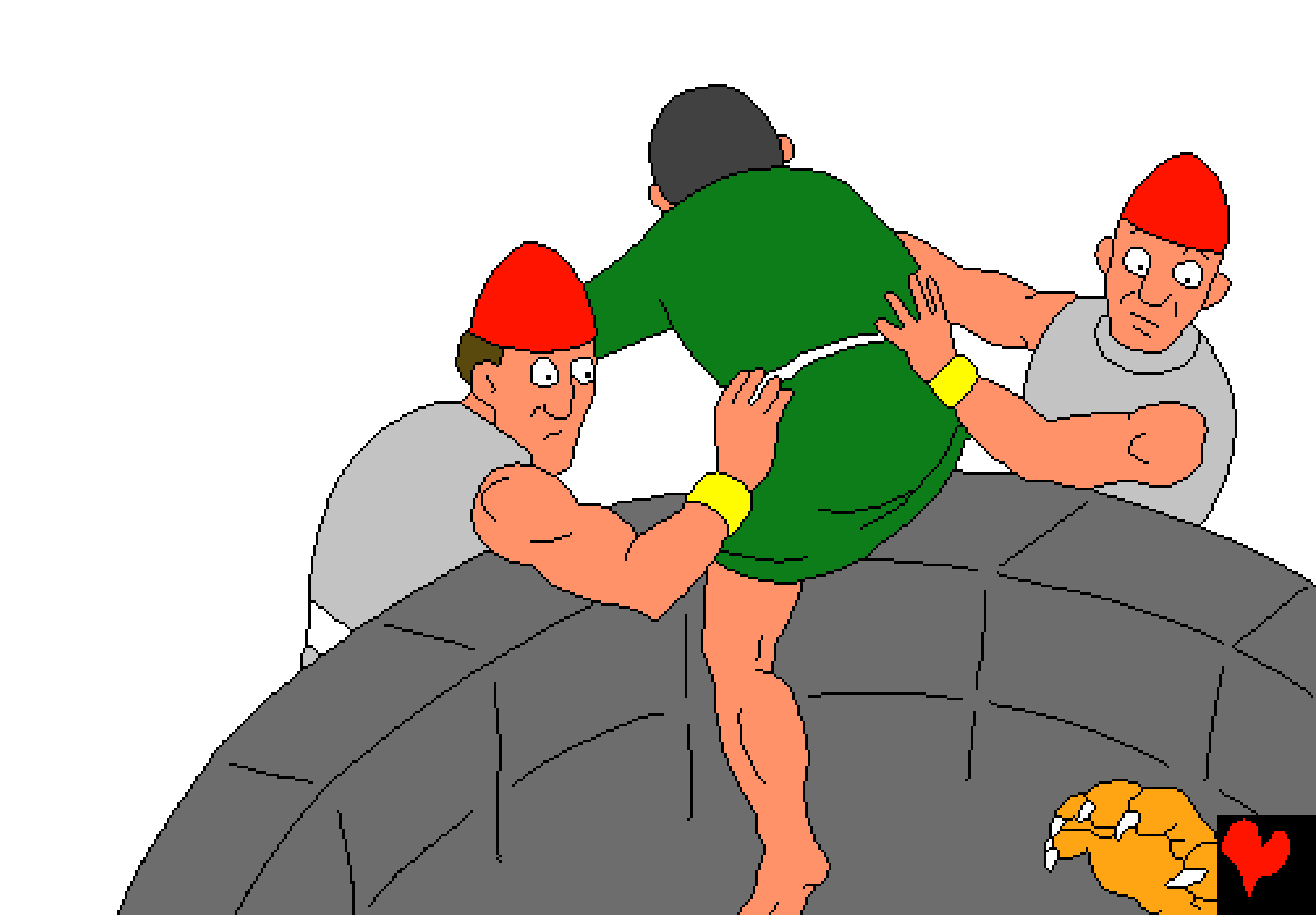


El Rey Darío gritó, “Daniel, siervo del Dios viviente, tu Dios, a Quien sirves continuamente, ¿te ha podido librar de los leones?” Tal vez no esperó respuesta. ¡Pero Daniel contestó!




Daniel clamó,
“Oh rey, ¡mi
Dios mandó Su
ángel y cerró
las bocas de los
leones, para que
no me hiciesen
daño! Y también,
oh rey, no he
hecho nada malo
delante de ti.”

El Rey Darío se alegró mucho. Ordenó sacar a Daniel del foso.




El rey sabía que Dios había librado a Daniel, y que los enemigos de Daniel eran los enemigos de Dios. Dio una orden, y todos los que le hicieron firmar la ley mala fueron tirados al foso de los leones. Los leones los comieron.

El Rey Darío quería que todo el mundo sepa que el Dios del Cielo había protegido a Su siervo fiel, Daniel. El rey escribió una carta que mandaba a todos a adorar al Dios viviente. Y el rey restauró a Daniel a honor y liderazgo.



“Daniel y el Foso de los Leones”

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

Daniel 6

“La exposición de tus palabras alumbra.”
SALMO 119:130


Fin

Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.

Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados. Luego, ¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.

Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día! Juan 3:16